

RENOVACIÓN URBANA: NUEVAS FORMAS DE CONTROL SISTÉMICO

Paulo César Giraldo Betancur
Estudiante de Sociología de la Universidad de Caldas
Manizales, 2003-01-15 (Rev. 2003-05-24)

RESUMEN

Dispositivos arquitectónicos, como la renovación urbana, que posicionan a la ciudad en una nueva división interurbana del trabajo y le dan un nuevo sentido (sueño político de las élites que dirigen los rituales económicos, jurídicos y religiosos) son también una nueva forma de control sistémico: de dispositivos de vigilancia computacional en los centros de comercio, ocio, trabajo, estudio y movilización de los flujos económicos simbólicos.

La renovación urbana produce nuevos agentes sociales estandarizados en el manejo de su información social (vestido, lenguaje, sueños) al igual que desplaza a subempleados, homosexuales, farmacófilos, de sus antiguas zonas de construcción de significado (familias, grupos edificaciones). Las élites monopolizan así los centros y las formas de abastecimiento de sentido y crean una nueva violencia y desplazamiento de grupos humanos dentro de las mismas ciudades.

PALABRAS CLAVE

Renovación urbana, dispositivo de control, estandarización, autoacción, instituciones.

ABSTRACT

Architectural instruments as urban renovation that build cities for work and give a new sense -to economic elits- are too the latest control for market places, entertainment, work, study and other economic flows.

Urban renovation gives birth to new standars as dreams, slang, and indumentaries. At the same time makes to disappear sub-employee, homosexuals, junkies from their family ties. This way elits take over metropolies and markets to create new violence and make to fall apart human concentrations inside the cities.

KEY WORDS

Urban renovation, control device, standard, institutions.

Este escrito consta de dos partes sobre las cuales hablaremos. La primera concibe el dispositivo de renovación urbana como un proyecto arquitectónico, económico-social y de seguridad, de modificación de las formas y funciones urbanas acordes con un significado nuevo (orientación funcional, sentido) que las élites, es decir, el Estado, los gremios económicos y de control (asociaciones políticas de carácter burocrático, hierocrático, militar), desean imprimir a la ciudad, con el propósito de ponerla en consonancia con un nuevo orden espacial mundial, una nueva división interurbana del trabajo que prioriza los flujos, la disciplinación de los actores sociales, el descentramiento del poder y la vigilancia computarizada, centrando su actuar en las dinámicas de inclusión / exclusión sistémica de actores ciudadanos-clientes.

La segunda parte del texto busca observar cómo dicho dispositivo crea nuevos actores disciplinados y estandarizados en el manejo y expresión de sus estilos de vida, al igual que desplaza a otros actores de sus lugares tradicionales de aprovisionamiento social, bien sean subempleados, inquilinos, comerciantes populares, estudiantes, marginados, estigmatizados sociales o vagos de todo tipo.

Esta estandarización disciplinada de los actores -no entendidos como constructores de historia colectiva, sino como entes biológicos funcionales al mercado y por tanto a la producción manual e intelectual, la venta y el abastecimiento de entretenimiento y seguridad- crea tensiones sociales ante el aumento exponencial de los impuestos al consumidor para la seguridad, la vigilancia, la valorización de predios y la conservación del patrimonio arquitectónico tradicional que el Estado, en concordancia con las élites, priorizan con la finalidad de reproducir el capital del sector terciario de las economías, es decir, la ganancia en tecnologías computacionales

para la vigilancia y la comunicación, las instituciones prestadoras del servicio seguridad/aseguramiento y control, o del tan actual servicio de conservación del medio ambiente, inmersos todos en una planeación institucional y privada del riesgo, de la delincuencia y el pie de fuerza para controlarlo. Además, búscase por otra vía el crecimiento legitimado socialmente, desde los medios de comunicación simbólicamente reconocidos, del gasto estatal en personal policiaco y militar, como de igual manera de la inversión privada y pública en labores de inteligencia/vigilancia y/o coacción/castigo.

Es la entrada de la ciudad en una nueva división interurbana del trabajo, asignándosele funciones de ciudad financiera-prestadora de servicios, turística o abastecedora de materias primas, etc., mediada por un dispositivo arquitectónico que más allá de serlo se presenta como sueño político y económico-social que las élites imponen a los ciudadanos, los cuales ven desaparecer y/o revitalizarse grandes sectores geográficos y políticos de interés sociocultural para la ciudad sin el menor aviso de planificación concertada con la población/fuerza de trabajo, o posibilidades prácticas de decisión sobre los rumbos de sus vidas ciudadanas.

Los ejercicios de autoacción individual, de violación de los modos y estilos de vida, de su cambio forzoso, de la conversión de la vida social en flujos y redes interconectados, son procesos buscados desde el dispositivo y que plantean de igual forma la necesidad de rupturas. Los movimientos sociales de ciudadanos en contra de la conversión de lugares/vidas en flujos, las reacciones antipeajes, antidemoliciones, antipérdida de la valorización de la propiedad, la apropiación 'inconsciente' del territorio venida desde los grupos humanos desnormalizados y perseguidos por la juridicidad y la costumbre como los Gays, los consumidores de sustancias prohibidas; los incendios y los bloqueos de arterias viales por parte de los subempleados (1), de los estudiantes y de quienes no poseen vivienda, los desplazados y las trabajadoras sexuales, que se constituyen realmente, en un futuro inmediato -eso se espera- en reacciones y proyecciones de un cambio en el significado de la ciudad, no elitista, acorde con la complejidad indescribible del actuar de la especie, contrario a la automatización virtualizada y conservadora que los flujos y las redes del dispositivo planean.

El dispositivo se enmarca en la tendencia societal contemporánea, tanto en la planeación como en la esfera política a la primacía del poder ejecutivo por sobre las otras dos ramas del poder público nacional; esta relación dispositivo-poder ejecutivo la encuentro en su capacidad-discurso-práctica de imposición, en la cual la ciudadanía no es importante sino para legitimar los proyectos ya hechos y/o para sufragar las decisiones-reformas político-jurídicas y no para elaborarlas o construirlas.

El cambio de las formas urbanas por medio del dispositivo desde lo arquitectónico se plantea y ejecuta desde las élites de la sociedad hacia la revitalización-rehabilitación de amplias zonas de la urbe, deterioradas físicamente o carentes de control social total, ante la presencia de delincuencia común y organizada en ellas, de lugares de abastecimiento de sustancias ilegales, de comercio sexual o simplemente de actores no deseados; así, el embellecimiento de fachadas, el desalojo de actores antiguamente dueños del territorio, la construcción de cinturones viales o parques y bulevares para el entretenimiento y la cultura ciudadana son los elementos superficiales que, discursados desde las élites de la sociedad garantizarían el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos-consumidores.

La renovación urbana pretende aumentar el control y descentrar el poder sobre los seres humanos a partir de una vigilancia permanente -a veces real-, a veces sólo presente en la interiorización que el individuo ha hecho del estar vigilado, por medio de cámaras de video instaladas en lugares públicos por el estado municipal (avenidas, academias, barrios) y de lugares con un sentido estricto y función y actores exclusivos, como también por medio del control desde instituciones que sirven al aprovisionamiento de los bienes de consumo colectivo (centros comerciales, supermercados, bancos, almacenes). La vigilancia computarizada y la rehabilitación de las zonas en que la renovación ejerce su control son procesos interconectados y complementarios: los proyectos de bulevar, la ampliación física y recuperación del espacio público, la construcción de lugares de recreo (polideportivos, parques) y ocio en antiguos asentamientos urbanos y de subempleo o empleo posibilitan la diferenciación, la demarcación de límites y la distribución espacial de las ciudades en zonas que, con determinada forma, entran a corresponderse con la función que en general y de manera total cumple o pretende adquirir la urbe en la nueva división postindustrial del trabajo.

En concordancia con lo inmediatamente anterior el objeto de dicho proyecto arquitectónico, desde mi perspectiva, tiende hacia: 1. El aumento del monopolio de los medios productivos incluyendo el suelo urbano, monopolio que al desplazar el comercio de tipo subempleo y de pequeño comercio permite la reproducción del capital privado, el aumento de la ganancia para el sector empresarial y de la renta para el caso de los propietarios de suelos. Esta situación pone en perspectiva el crecimiento proyectado del desempleo urbano. 2. Siguiendo el hilo del primer punto, el dispositivo en términos generales, no sólo arquitectónicos, guía a la ciudad hacia un nuevo modelo de desarrollo de tipo capitalista, acorde con la emergencia continua y el crecimiento cada vez mayor de la participación del sector terciario (servicios / comunicaciones) de la economía en el PIB nacional. Es la entrada en la era de la información. El aumento de la venta del servicio seguridad y entretenimiento hace crecer de igual manera el número y el personal de las entidades/empresas que lo ofertan.

Esta modificación-revitalización de las formas urbanas al colorear, iluminar, visibilizar los edificios y los individuos, se constituye en una nueva estrategia de venta de bienes del capitalismo contemporáneo, ante la

tendencia marcada de una variación en el consumo social más tendiente al prestigio y al status que a la simple subsistencia. Prima así el consumo de la moda textil, musical, visual, de sustancias ilegales contemporáneas, donde el corte de la visibilización-coloreación se articula por medio de estándares de formas, estilos de vida, valores, colores. Se estandarizan los diálogos, las poses, los sueños, el vestido, el porte.

El centro de la ciudad se rehabilita-revitaliza posterior a una pérdida de valorización de sus bienes raíces por efecto del desplazamiento de los centros en que se lleva a cabo el ritual político-comercial-bancario, a lugares que ofrecen mayor vigilancia, mayor valorización y que se presentan como nuevos ejes/islas urbanas de articulación económica global; caso típico de esto lo expresa la zona del cable en la ciudad de Manizales en la que se ubica la gobernación del departamento y las nuevas entidades financieras antes emplazados en el sector centro de la ciudad.

Las antiguas zonas de ubicación de los centros del ritual político-económico se convierten de un día para otro en monumentos de valor histórico, en parques o en anillos viales sobre los cuales fluye la distribución diferenciada de bienes-mercancías, todos y de forma constante vigilados computarizadamente y por agentes del orden (agentes de tránsito, policía civil y uniformada, ejército, campeones del civismo, defensores del peatón, etc.).

El desplazamiento de los centros, origina nuevos actores y empuja a la clandestinidad a otros. Mientras se colorea y recupera el espacio público se privatiza la cualidad y calidad de actores dignos de habitarlos. El mendigo a quien la oscuridad de las construcciones antiguas le ofrecía amparo, o el vago o el delincuente, o el simple actor apestado, pasan a ocupar grandes zonas rojas al interior de las ciudades sobre las que la mano negra del sistema social ejecuta su labor de coacción física o asesinato selectivo.

Las ciudades se recrean en un espacio y tiempo exclusivo para las élites y sus gustos, donde el poder ejecutivo nacional, departamental y municipal dictan-dictadurizan las modificaciones de gustos, estilos de vida y significados bajo el discurso de la cultura ciudadana y el cambio para el progreso. La ciudadanía, los actores no elitizados, se ven abocados pues a la transformación adaptativa de sus vidas a partir de un nuevo manejo de información social (nuevo y estandarizado vestido, lenguaje, valores y formas de conductas), o en el mayor de los casos a una exclusión impuesta o a una autoexclusión para la supervivencia de sus antiguos lugares tradicionales de abastecimiento social, de sus antiguos centros, zonas, calles, familias, aleros, ruinas, parques, casas, músicas, olores, sabores, formas y colores.

Se privatiza el consumo estandarizándose. Se persigue la peste social de la diferencia, el mal olor, las palabras soeces y la diablura de los locos poetas urbanos; se sueña con la virtud, la aceptación/yugo, la opinión pública normatizada, la disciplinación y superficialidad del consumo, los gustos y los modos de vida.

El poder económico-político descentra al centrar, tanto el comercio, como el ocio, la seguridad, la producción, el transporte, en el ejercicio monopólico-exclusivo de instituciones privadas ligadas al capital extranjero o a oligopolios criollos que centran su interés en una impresión de sus sentidos propios y visiones del mundo particulares hacia todo el resto de la población e instituciones de la sociedad.

La diada miedo/seguridad reproduce de forma cada vez más amplia y cotidiana en las sociedades occidentales y occidentalizadas del mundo el crecimiento exponencial de las ganancias del capital financiero de los servicios y los bienes comunicacionales por la vía de la implementación de dispositivos de control en carreteras, aeropuertos, centros de comercio y finanzas como en la misma escuela y la calle de la urbe; de igual forma se crea-recrea la distancia entre ciudadanos-actores revolucionarios de cambio social; en la ciudad ya no importa entonces si existen fuentes de alimentación, ocio o vestido no elitizados sino el poseer una seguridad continuada ante el terrorismo del otro, y sea esto evidente para las capas-estratos medios y altos de la población. La seguridad es distractor, subterfugio y virtualidad para la mayoría de los pobladores-ciudadanos-consumidores, que no la necesitarían como bien o como servicio público si las élites massmediáticas y de control no hubiesen creado imaginarios de miedo y pavor al otro a través de un trabajo laborioso sobre generaciones enteras.

La construcción de obras en infraestructura vial como el anillo que unirá los barrios San Cayetano y Peralonso, las correspondientes a la Estación Uribe-Autopista del Café, etc., se destinan a la monopolización del servicio de transporte público y a la ampliación de su cobertura por medio de inversiones de grandes empresas del ramo, planteando por ende la pregunta de dónde quedarán los pequeños propietarios de vehículos que antes hacían los recorridos sobre dichas vías cuando se les imponga la renovación del parque automotor y sean pues arrojados a la quiebra por el crédito de las entidades financieras que para cuyo buen fin existen.

La tendencia actual de alta concentración de la propiedad agrícola que produce café para la exportación y la construcción de los distritos agroindustriales en el departamento de Caldas, procesos ambos conectados con la habilitación de la Autopista del Café, obra que ha aumentado hoy el cobro de peajes y la venta de pequeñas propiedades agrícolas y urbanas, continúa el proceso de deslaborización y proletarización del componente humano vinculado a la siembra y recolección y que, en años anteriores, poseía propiedades en pequeña escala.

En las ciudades, el embellecimiento y la rehabilitación de los espacios de trabajo, ocio, recreo, la ampliación de los andenes en los centros comerciales, crea por arte de "la ciudadanía viva" grandes y atractivos a la vista, centros de venta y tráfico de los bienes de consumo, grandes disqueras, supermercados, restaurantes, que suplirán de ahora y no por siempre -se espera- lo que bien efectuaban los centros de comercio informal, la tienda, o el lugar de contrabando, llámese San Andresito o Plaza de Mercado.

El miedo al otro aumenta, tanto por efecto de una aceptación del ciudadano-consumidor de los discursos hegemónicos estatales-empresariales como por la entrada de manos negras asesinas a sus barrios y avenidas, con el correspondiente pago de impuestos a los productos comercializados y a la movilidad de personas y bienes, ante un supuesto bloqueo-sabotaje que virtualmente originen los actores revolucionarios.

Es la época en que la vida cotidiana se trasega y crea por medio de discursos impuestos, asumidos 'acríticamente', lo virtual ordena el actuar social, el atentado que se infligen las instituciones para cobrar seguros o impuestos es llorado por los ciudadanos como una agresión a la buenas costumbres y la tradición pacífica.

Mientras cambian las estructuras de rol y status por efecto de la modificación de las formas anteriores de aprovisionamiento de bienes, cuando se pasa de ser subempleado a desempleado, por ejemplo, los valores, toda la vida del individuo se desespera, se abandona, se fragmenta; la comunidad de imaginarios se reduce, los agentes entran en la esquizofrenia urbana. Mientras esta práctica se reproduce, otros actores fortalecen y conservadurizan sus roles y status, la ética de la responsabilidad ante las formas de organización del trabajo en la empresa, la desindustrialización, el contrato de trabajo por meses, la ausencia de seguridad social y prestaciones son entonces elementos de la nueva concepción mundial del trabajo que los empleados defienden en su cotidianidad con el fin de conservar sus ingresos míseros y además poder, por esta vía, mantenerse cohesionados en grupos de empleados, clubes, asociaciones, conservar un consumo que asegure de malas formas la supervivencia y no la vivencia; se sobrevive pues, no se vive. Otra conservadurización-fortalecimiento de roles parte de la normatización interna desde el agente de los códigos y leyes que los poderes elitizados plantean para pertenecer al proceso de integración sociológico de la cultura ciudadana; práctica que estandariza y obliga a la ejecución de rituales de deización del "cuerpo", de las instituciones de control y opinión pública, de los actores televisivos y musicales simbólicamente reconocidos, en síntesis, la defensa de lo que Salvador Giner denomina la religión civil, cuyo eje articulador es la deización de lo pagano.

Claro que si los países latinoamericanos están en vías de desarrollo, de un modelo informacional y elitizado de desarrollo que pretende ampliar la ganancia empresarial y del terratenientismo urbano y rural y engordar las arcas de los ingresos estatales y de actores particulares vinculados a la ingeniería social o civil por concepto de impuestos directos al consumidor o interventorías, la crisis fiscal se acelera en las ciudades ante la necesidad de seguridad y su oferta, la población mayoritaria ve desregulado el empleo, mermados los rubros estatales en inversión para la adecuación de territorios en educación, salud, y demás cuidados; las sociedades como la nuestra, manizaleña, han llegado ya a la postindustrialización y al final del 'estado de bienestar', sin haber desarrollado siquiera una industria nacional o un mercado interno de forma aceptable, y sin lograr el acceso ciudadano en un corto porcentaje a los beneficios prácticos esbozados por la concepción de un estado de bienestar. La economía se centra en el fortalecimiento del sector servicios mientras los sectores uno y dos de la economía se abastecen de la importación y los pactos comerciales internacionales.

No hay, en la renovación urbana, la cultura ciudadana, la dictadura del poder ejecutivo, el embellecimiento y recuperación del espacio, prácticas que creen bienestar físico-social en los ciudadanos, por el contrario, se observan discursos y prácticas hacia el aumento de los ingresos del Estado para la militarización y la vigilancia de las vidas de los "incultos subdesarrollados"; es también como ya se dijo, estrategia del capitalismo contemporáneo, neoliberal y neocolonial-extractivo, hacia la reproducción del capital lograda por la deslaboralización, la ampliación del monopolio en los servicios, incluyendo la seguridad, y en la renta, buscando el aislamiento de estos negocios del pequeño propietario y las capas no conectadas al cosmopolitismo de los quinientos millones de sujetos-instituciones económicos-políticos que buscan dominar los destinos del mundo.

Me surge en el laberinto del mundo la pregunta que nos reúne en este evento, a saber, la relación existente entre la salud y el medio ambiente o viceversa, y con el objeto de desentrañarla desde la perspectiva de análisis posible que pretende contener este escrito sobre la renovación urbana, puede decir no más que esta última, con sus prácticas y discursos de militarización-disciplinación de los estilos de vida y los individuos de la especie por medio de la intervención en el ambiente urbano, rehabilitándolo y ampliando el espacio, y conllevando a posteriori a políticas de inclusión/exclusión funcional, y no de la amistad o el deseo, lo que genera es, por ende, un aumento de las ansiedades del ser, pues el futuro inmediato arrójalos a la búsqueda de nuevas perspectivas de abastecimiento de energías para la subsistencia material, como a un cambio brusco de las instituciones que, como la familia o el lugar de amigos, ofrecían garantías para la consecución de sentidos; los actores que deben comenzar a construir nuevos significados y concepciones del mundo podrían ser cooptados por los centros de castigo y reposo, los hospitales o la cárcel o el cuartel, cuando los planificadores de la economía y la política elitizados no se interesan en una solución negociada interculturalmente de los déficit de vivienda o empleo, de instrucción textual y contextual o artística; el carácter esquizoide de las personalidades en la urbe se profundiza gracias a un aumento de los no lugares transitados sin sentido, o profundidad en las interacciones con los otros;

la superficialidad que la intervención sobre el ambiente ejecuta la renovación estatal de la ciudad se extiende a las relaciones afectivo-cohesionadoras, desde ahora cotidianizadas por la imposición que el reloj, el pare, el semáforo, el trabajo, la industria y sus tiempos estrictos imprimen a la vida grupal. Se evitan los contactos, la paranoia abunda y los seres dueños del miedo, hacen a los incautos ciudadanos-consumidores prisioneros de sus no territorios geográficos sépticos ante la peste de los gitanos, los negritos, los del subterráneo, los clandestinos y el loco, que quizás sean su más próxima forma de aprender realmente al mundo tal y como lo viven los bellos seres del afuera.

La paranoia, la imposición del tiempo, la virtualidad de la realidad social discurseada desde las élites, en fin, las reacciones y acciones propias a la renovación de los espacios-actores, no es camino, ni bienestar, ni aumento de la calidad de vida para la población urbana.

Estos últimos tres términos (camino, bienestar, calidad de vida) técnicos y superficiales como todo lo moderno, se podrían descentrar hacia una planeación de la vida sin gobierno, un lugar... donde la vida tenga valor de uso y no de cambio, en el que el deseo, abismo y cúspide de la vida, gobierne; un lugar claroscuro en el cual el arte sea creación de los hombres y no de los arquitectos, la teoría social una desconstrucción cotidiana de liminales investigadores y no de ingenieros sociales, un lugar de tabernas y atardeceres con contactos profundos y excitantes y excéntricos, el lugar donde la prohibición no cree monedas.

NOTAS:

1. Como es el caso de Los Piqueteros en Argentina.

Close Window